

RAICES DEL AMERICANISMO LITERARIO *

Como distinción válida, que conviene establecer desde un comienzo, diré que una cosa es la declaración del americanismo literario, declaración sostenida en manifiestos y programas, y otra, el reconocimiento que podemos hacer de ese americanismo a través de los textos.

La elemental distinción que señalo me permite afirmar que en la época colonial pueden, sí, rastrearse manifestaciones indirectas de americanismo, pero no, declaraciones abiertas y, menos aún, programas elaborados minuciosamente.

La explicación es sencilla: tales pretensiones son contrarias, en principio, a la situación político-social, estado que es, en mucho, prolongación del mundo español a través del océano. Y el fenómeno literario no escapa a esa fisonomía. En todo caso, repito, el nuevo ámbito y condiciones del hombre permiten nuevas formas sociales que se apartan de lo más típicamente español¹. En cambio, no permiten mayormente decla-

* Este trabajo es el desarrollo de unos párrafos que figuran en mi estudio *Americanismo literario* (Santiago de Chile, 1963).

Dos aclaraciones con respecto al título. Como no sobrepaso, hacia adelante, la época de las revoluciones de independencia, hago especial hincapié en lo de 'raíces'. Y en lo que se refiere a 'americanismo', si bien me ocupo preferentemente del sector hispánico, aun con esta limitación, su enfoque permite entonces desbordarse amplios, tal como es fácil mostrar.

¹ Así, con justificada prioridad, surge en América la rivalidad social entre criollos y peninsulares. Se refleja, especialmente, en la burla o actitud enconada de los primeros, que se consideran pospuestos —cargos, honores, recompensas, etc.—, frente a los segundos. Ejemplo magnífico es el muy citado soneto que comienza:

Viene de España por el mar salobre...

Todo esto, sin referirme concretamente al problema del indio y a otras disputas entabladas ya en el siglo de la Conquista.

La *Sumaria relación de las cosas de Nueva España*, de BALTASAR DORANTES DE CARRANZA, obra escrita hacia 1604 y publicada en México en 1902, atribuye el soneto mencionado a Mateo Rosas de Oquendo (ver págs. 112-114).

raciones que pretendan ya, desde temprano, una independencia cultural, Por otro lado, es evidente que fuera de algunas manifestaciones indigenistas, muy limitadas, el proceso muestra, de manera natural, una etapa de aprendizaje y asimilación antes de pretender, con la ayuda del factor político, la liberación literaria. (Y no interesa aquí examinar si esa 'liberación literaria' fue en mucho, después, cambio de tutela).

Lo que encontramos sobre todo en la época colonial, con testimonios en Europa y en el Nuevo Mundo, es la defensa de los americanos. Mejor dicho, de los ingenios americanos o de obras de los españoles avecindados en estas regiones. A veces, en relación con ataques o desconocimientos; a veces, como necesidad de puntualizar que no sólo los españoles europeos, sino también los 'españoles americanos', ofrecen frutos intelectuales.

En España, nada menos que Cervantes y Lope de Vega elogian a escritores que nacieron o vivieron en América. Cervantes, en el *Canto de Caliope* (*La Galatea*, Alcalá, 1585, libro VI), y Lope de Vega, en diversas ocasiones, pero, sobre todo, en *El laurel de Apolo* (Madrid, 1630). Claro que ni Cervantes ni Lope — grandeza aparte — pueden citarse como ejemplos de rigor en los juicios críticos.

De la región antártica podría
eternizar ingenios soberanos,
que si riquezas hoy ostenta y cría,
también entendimientos sobrehumanos...

(CERVANTES, *Canto de Caliope*).

Las Indias, en ingenios mundo nuevo,
que en ellas puso más cuidado Febo
que en el oro que cría...

(LOPE DE VEGA, *Laurel de Apolo*, silva II) ².

² Cf., también, en LOPE DE VEGA:

Yo no lo niego, ingenios tiene España,
libros dirán lo que su Musa luce,
y en propia rima, imitación extraña.

Mas los que el clima antártico produce
sutiles son, notables son en todo,
lisonja aquí mi emulación me induce...

(*Belardo a Amarilis*, Epístola séptima, en *Epístolas de Amarilis y Belardo*..., Madrid, 1776).

Y para mostrar, en otra faz, el testimonio de españoles avecindados en América, no cabe duda de que los nombres que acuden con mayor presteza hasta nosotros son los del doctor Juan de Cárdenas y de Bernardo de Balbuena.

Del primero son unas tempranas y muy citadas páginas que corresponden a su obra *Problemas y secretos maravillosos de las Indias* (Madrid, 1591), donde destaca el “agudo, trascendido y delicado ingenio de los nacidos en Indias”. Y dic-tamina:

Así que podemos concluir que a la gente desta tierra les com-pete la viveza y delicadeza de ingenio por naturaleza, y la constancia por propia virtud, repugnando a la complexión y composición que por otra parte de los cuatro humores les compete, y esto les es más de agradecer. Y la razón última con que concluye este capítulo³.

De Balbuena, aunque se restrinja a una región, su entu-siasta homenaje se dirige a la “Grandeza mexicana”:

Aquí hallaréis más hombres eminentes,
en toda ciencia y todas facultades,
que arenas lleva el Gange en sus corrientes:
Monstruos en perfección de habilidades,
y en letras humanas y divinas
eternos rastreadores de verdades...⁴.

Otro ejemplo:

[CELIA, aparte]: “Siempre oí decir que los indios hablan mucho, si bien bueno, porque aquel clima produce raros y sutiles ingenios...” (*La Dorotea*, acto II, escena V, Madrid, 1632).

En esta curiosa cita de *La Dorotea*, por otra parte, hasta puede hallarse un lejano precedente de la caracterización del tropicalismo que muchos atribuyeron después a los hispanoamericanos.

³ Cf. Dr. JUAN DE CÁRDENAS, *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*. México, 1591. Ver edición facsimilar, de Madrid, 1945, fols. 176-182.

Comentaba recientemente EMILIO URANGA: “Bastaría que el doctor Juan de Cárdenas hubiera escrito esta página [fols. 176 v, 177, 177 v.] sólo esta pá-gina precisamente de su libro, para que los mexicanos estuviéramos obligados a guardarle duradera y agradecida memoria en los anales de la forma-ción de nuestra nacionalidad...” (*El doctor Juan de Cárdenas*, en la *Revista de la Universidad de México* (México), XX, núm. 7 (1966), pág. 3).

⁴ Cf. BERNARDO DE BALBUENA, *Grandeza mexicana*, México, 1604, pág. 34. “Si-de algún poema hubiéramos de hacer datar el nacimiento de la poesía americana propiamente dicha, en éste nos fijaríamos, más bien que en el *Arauco domado* de

Con Balbuena ya entramos en el siglo xvii. Ahora bien, sin desmerecer tamaños elogios, me parece que tiene — comparativamente — mayor valor, la mención de un párrafo despectivo de Justo Lipsio, el famoso humanista belga, y la respuesta que mereció de Diego de León Pinelo, de la conocida familia de los “León Pinelo”.

En su obra *Lovanium* (publicada en Amberes, 1605), junto al homenaje dedicado a la Universidad de Lovaina, citaba otras universidades de prestigio. Y agregaba: “Y ¿qué más? ¿Iré al Nuevo Mundo? Allí ciertamente no hay sino barbarie”.

La reacción de Diego de León Pinelo, muchos años después, apareció en la obra titulada *Hypomnema apologeticum pro Regali Academia Limensi in Lipsianam periodum* [*Glosas apoloéticas en favor de la Real Universidad de Lima y contra una frase de Lipsio*], de 1648. Aquí, León Pinelo no sólo defiende; como era corriente, el ardor lo lleva, sin duda, a exagerar los méritos de la Universidad de San Marcos y de la cultura del Nuevo Mundo. Los americanos — dice — “no son inferiores en agudeza ni han de envidiar a los de ninguna otra región, pues honran el templo de la teología y de las Sagradas Escrituras...”⁵.

Pedro de Oña, aunque éste fuera chileno y Balbuena español...” (MENÉNDEZ Y PELAYO, *Antología de poetas hispanoamericanos*, I, Madrid, 1927, págs. LII-LIII.

Ver, también: “Los delicados ingenios de su florida juventud [de México], ocupados en tanta diversidad de loables estudios, donde sobre todo la divina alteza de la poesía, más que en otra parte, resplandece...” (BALBUENA, *Siglo de Oro en las selvas de Erifile*, Madrid, 1608, fol. 101 v.).

⁵ Cf. ANTONELLO GERBI, *Diego de León Pinelo contra Justo Lipsio: Una de las primeras polémicas sobre el Nuevo Mundo* (en la revista *Fénix*, de Lima, núms. 2-3 (1945-1946).

Diego de León Pinelo nació en Córdoba del Tucumán. Su hermano, el polígrafo, estuvo aquí en su infancia. El *Epítome* de ANTONIO DE LEÓN PINELO es considerado la primera bibliografía vinculada al Nuevo Mundo (1^a ed., Madrid, 1629). Antonio es autor también de una curiosa obra titulada *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, de la cual sólo se publicó el ‘aparato’ (Madrid, 1656). Una copia de la obra original fue hecha por José Eusebio Llano Zapata. A través del ‘aparato’, vemos que León Pinelo elogia los “edificios y obras memorables”, “las obras peregrinas y artificiosas” de los indios peruanos y mexicanos, aunque combate su idolatría (Cf. JUAN LARREA, *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, de Antonio de León Pinelo, en *España Peregrina* (México), II, núms. 8-9 (1940), págs. 74-94).

En el siglo XVIII, con más amplia trayectoria y mayor perspectiva, tenemos en España el caso de Feijoo (por otra parte, tan citado) que, sobre todo en dos de sus ensayos — *Mapa intelectual y cotejo de naciones y Españoles americanos* — defiende entusiastamente a los criollos, procura combatir prejuicios, y elogia, entre otros, a Sor Juan Inés de la Cruz y a Peralta Barnuevo⁶.

De nuevo, nos interesa en especial, dentro de esa mayor perspectiva, el testimonio de los propios americanos o de españoles que viven en América, puesto que en ellos la defensa suele tener sentido de panegírico o dimensiones de catálogo minucioso. Así, leemos en Peralta Barnuevo (es decir, uno de los americanos más elogiados en su tiempo):

Y del modo que aquella gran región, instruída al mismo tiempo que ocupada, produjo a Roma los Sénecas y los Quintilianos, en una y otra clase, no hay duda de que la América ha dado a España, y a sí misma, grandes varones que la han ilustrado y que cada día la ilustran caminando por aquellas dos grandes calles de la gloria que han formado a un nivel armas y letras... (*Historia de España vindicada*)⁷.

Así, Juan José de Eguiara y Eguren responde desde México, a mediados del siglo XVIII, al Deán de Alicante, Manuel Martí, quien, en unas *Épístolas latinas* (publicadas en Madrid, en 1736) se había referido despectivamente a los americanos. Con tal motivo, Eguiara y Eguren trazó en su *Bibliotheca Mexicana* (México, 1755) un copioso índice de autores y obras originadas en aquella región. Manifestación de calor patriótico, con amor propio 'mexicano', a pesar de ser obra escrita en

⁶ Ver mi estudio *Feijoo y América* (en Universidad Nacional de la Plata, *Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*, La Plata, 1965, págs. 293-310). Cf. también AGUSTÍN MILLARES CARLO, *Feijoo en América*, en la revista *Cuadernos Americanos* (México), XV, núm. 3 (1944), págs. 139-160.

⁷ Ver PEDRO DE PERALTA BARNUEVO, *Historia de España vindicada*, Lima, 1730, *Prólogo*.

Ver también, su poema *Lima fundada* (2 vols., Lima, 1732) cuyo Canto VII en una larga lista de obras escritas por ingenios peruanos, con los correspondientes elogios del autor.

latín⁸. Claro que la lengua puede explicarse con diversas razones.

Eguiara y Eguren no fue el único en desmentir — desde América — al Deán de Alicante. También lo hicieron otros, y, entre ellos, Juan Martín Félix de Arrate. Es cierto que la obra de éste permaneció inédita hasta 1830, pero no cabe duda de que su manuscrito corresponde al siglo XVIII. En la *Llave del Nuevo Mundo*, de Arrate, vemos que el autor, apoyándose sobre todo, como era entonces frecuente, en la autoridad de Feijoo, procura afirmar la madurez de los americanos; y, en la necesidad de dar ejemplos, recurre a nombres como el de Peralta Barnuevo, tan repetido, y el del Conde de la Granja (madrileño, pero que pasó buena parte de su vida en América)⁹.

Quizás sea el momento de decir que a lo largo del siglo XVIII se va conformando una nutrida bibliografía, de previsible doble cara. Una cara está dada, en Europa, por la tesis que achaca a los americanos incapacidad o limitación, como consecuencia, particularmente, del clima de estas regiones. Un ejemplo: David Hume afirmaba en 1748 — *Of national characters* — que los que habitaban dentro del Círculo Polar como los que vivían en zonas tropicales eran espiritualmente inferiores a los de las zonas templadas. Es cierto que Hume no se refería concretamente a los americanos, pero su juicio los aludía de manera especial¹⁰. La otra cara — en España y en América — procura destruir tal baldón. El español Antonio Peralta Castañeda ya había combatido, en el siglo XVII, la idea de que el ingenio de los criollos asomaba precozmente y se perdía antes. El padre Feijoo, en el siglo XVIII, retomará y am-

⁸ JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN, *Bibliotheca Mexicana, sive eruditorum historia virorum qui in America Boreali nati vel alibi geniti, in ipsam domicilio aut studiis adsciti, quavis lingua scripto aliquid tradiderunt...* (México, 1755). Ver, también J. J. DE EGUIARA Y EGUREN, *Prólogos a la Biblioteca mexicana*, traducción de Agustín Milares Carlo, México, 1944.

⁹ JUAN MARTÍN FÉLIX DE ARRATE (1701-1765) nació en la isla de Cuba. Ver su obra *Llave del Nuevo Mundo*, ed. de México, 1949, págs. 140, 141 y 232.

¹⁰ Citado por ANTONELLO GERBI, *Viejas polémicas sobre el Nuevo Mundo*, Lima, 1944, pág. 33.

pliará la defensa de los americanos¹¹. En fin, ya conocemos cuánto pesó la autoridad de Feijoo en su tiempo; de ahí que no nos asombre ver con frecuencia su nombre en escritos que reiteran el problema.

Dejando en el camino alegatos más o menos líricos (como el de Maziel y el del Padre Manuel de las Casas¹²), quiero referirme, al avanzar el siglo, a dos defensas hechas en América y en obras de algún relieve. Una, en el norte, y otra, en el sur del continente.

La del norte es del jesuita Francisco Javier Clavijero (1731-1787), uno de los jesuitas expulsados por Carlos III, que defiende a los americanos y, en especial, a los mexicanos ("los propiamente americanos, que son los más injuriados y los más indefensos")¹³. Lo que está de acuerdo con su intención de

¹¹ El Padre PERALTA lo dice en su *Historia de Tobías* (1667). Ver Padre FEIJOO, *Españoles americanos* (en el *Teatro crítico universal*, t. IV, Madrid, 1730).

¹² Cf. JUAN BALTASAR MAZIEL, *Reflexiones sobre la famosa arenga, pronunciada en Lima por un individuo de la Universidad de San Marcos...* (ver el texto en JUAN PROBST, *Juan Baltasar Maziel: El maestro de la Generación de Mayo*, Buenos Aires, 1946, pág. 438); P. MANUEL DE LAS CASAS, Aprobación de la obra de Fray AGUSTÍN DE QUEVEDO Y VILLEGAS, *Opus Theologicum*, I, Madrid, 1752 (la Censura está firmada en Madrid, el 4 de mayo de ese año: ver JUAN DAVID GARCÍA BACCA, *Antología del pensamiento filosófico venezolano (siglos XVII-XVIII)*, Caracas, 1954, págs. 194-195).

¹³ FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO, *Historia antigua de México* (esta historia fue escrita originariamente en español, pero fue publicada, por primera vez, en italiano, 1780-1781). La primera edición española es la de Londres, 1876, traducida por J. J. de Mora. Ver, ahora, la ed. de México, 1944 (2 tomos).

En CLAVIJERO leemos también: "He nacido de padres españoles y no he tenido la menor afinidad ni consanguinidad con indios, ni espero el menor galardón de su miseria. Así que, sólo por amor de la verdad y el celo en favor de la especie humana, me hacen abandonar la causa propia [la de los criollos] y abrazar la ajena con menos peligro de errar..." (CLAVIJERO, *Historia de la Antigua o Baja California*, cit. por JULIO LE RIVEREND BRUSONE, en el prefacio a la *Historia antigua de México*, I, ed. de México, 1944, pág. 11).

Otro jesuita (éste, español), JAVIER DE LAMPILLAS, escribió una circunstancial apología de la obra de España en América y de los escritores nacidos en el Nuevo Mundo. Aclaro que Lampillas no estuvo en América. "...que nos muestren las demás naciones las bibliotecas de los escritores americanos, como mostraremos nosotros las de los americanos españoles llenas de ingenios sublimes y amenísimos ¿Y qué nación sino la española pudo conseguir que las musas cruzasen el Océano, haciendo que aquellas montañas, antes bárbaras, compitiesen con el Parnaso europeo?" (JAVIER DE LAMPILLAS, *Ensayo histórico apologético de la literatura española contra la opinión preocupada de algunos escritores modernos italianos*,

escribir una historia de México, "escrita por un mexicano", antes de que exista — realmente — la nación mexicana.

El segundo testimonio, vale decir, el del sur, tiene un carácter más pintoresco, pero no por ello menos valioso. Corresponde al *Lazarillo de ciegos caminantes*, de Concolorcorvo, seudónimo que hoy nos permite reconocer la definida paternidad del español Alonso Carrió de la Vandera. Pues bien, en el *Lazarillo*, hacia el final del libro, encontramos párrafos como éste:

Protesto a usted, señor Inca, que ha cerca de cuarenta años que estoy observando en ambas Américas las particularidades de los ingenios de los criollos y no encuentro diferencia, comparados en general con los de la Península ¹⁴.

Llegamos, por este itinerario, a los primeros años del siglo XIX, es decir, a la época de las revoluciones de independencia. Allí, en vísperas o a punto de enfilar hacia otras direcciones, aparece, como una prolongación de obras anteriores, como la de Eguiara y Eguren, el aporte bibliográfico de José Mariano Beristáin de Souza, cuyo detallado título es todo un compendio de su contenido: *Biblioteca Hispano América Septentrional o catálogo y noticias de los literatos que o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa* (3 vols., México, 1816-1821).

En fin, me parece justo terminar este recuento, sin salir de la misma época, con el nombre significativo de Alejandro de Humboldt. Las obras de Humboldt vinculadas al Conti-

traducción española de Josefa Amat y Borbón, t. III, Madrid, 1783, págs. 208-209).

A propósito de las musas y el Parnaso, diré que, antes, MAZIEL había expresado un pensamiento semejante (ver *Reflexión sobre la famosa arenga*, ed. citada, pág. 438). Las citas precedentes, sin mayor importancia, pueden considerarse en relación con la difundida, y posterior, *Alocución a la poesía*, de ANDRÉS BELLO.

¹⁴ Cf. CONCOLORCORVO, *El lazarillo de ciegos caminantes*, Buenos Aires, 1942, págs. 394-395.

En un reciente estudio (*Dos antiguos viajeros rioplatenses*, en *Studi di Letteratura Ispano-Americana* (Milán), I (1967), págs. 31-39) procuro sintetizar nuevos aportes sobre esta obra y el ya no enigmático autor.

nente —cuya importancia no descubrimos— ofrecen datos seguros y comentarios sensatos en relación con el momento (y aun con momentos anteriores, como ocurre en sus apreciaciones sobre las culturas indígenas). Claro que, de manera especial, nos interesan sus juicios vinculados a aquellos años de su viaje. Sobre la Nueva España, sobre diversas ciudades hispano-americanas que conoce. Y señala:

En México y el Perú se han hecho sinónimos los nombres de europeos y españoles; y de ahí que los habitantes de las provincias lejanas no conciben fácilmente que haya europeos que no hablen su lengua...

No sucede lo mismo con los americanos que viven en la capital. Los que han leído las obras de la literatura francesa o inglesa incurrirán fácilmente en el defecto contrario; pues tienen de su metrópoli una idea más desfavorable que la que en Francia se tenía de ella, cuando eran menos comunes las comunicaciones entre España y el resto de Europa. Prefieren a los extranjeros de los otros países sobre los españoles; y alimentan la creencia de que la cultura intelectual progresa más rápidamente en las colonias que en la metrópoli.

Son ciertamente muy notables estos progresos en México, La Habana, Lima, Quito, Popayán y Caracas...

En todas partes se observan hoy día un gran movimiento intelectual y una juventud dotada de singular facilidad para penetrar en los principios de las ciencias. Hay quien pretende que esta facilidad se nota más en los habitantes de Quito y Lima, que en México y Santa Fe: aquellos parecen dotados de un ingenio más fácil y ligero, de una imaginación más viva; al paso que los mexicanos y los naturales de Santa Fe tienen la reputación de ser más perseverantes para continuar los estudios a los que comenzaron a dedicarse...¹⁵

¹⁵ Ver ALEJANDRO DE HUMBOLDT, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, traducción de Vito Alessio Robles, Libro II, cap. vii (ed. de México, II, 1941, págs. 121-122). La dedicatoria de Humboldt está fechada en el año 1808.

Poco antes de Humboldt, el chileno MANUEL DE SALAS ofrece algunas coincidencias que conviene recordar: "Manuel de Salas —dice Antonello Gerbi— protestaba con vehemencia (1801) contra la tesis de que los americanos fueran inferiores e incapaces de elevarse a la altura de las ciencias exactas. Contra las calumnias de Sepúlveda (el gran polemista rival de Las Casas) y de Paw, reivindicaba hombres como Peralta, Franklin y Molina, y sus merecimientos en los campos de la astronomía, la electricidad, la historia. Volviendo sobre el argumento tan caro a Garcilaso, contra la tesis de la decadencia, proclamaba la juventud del Nuevo Mundo, cuya civilización continental ya podía independizarse de la vieja y cansada Europa" (A. GERBI, *Viejas polémicas sobre el Nuevo Mundo*, ed. citada, págs. 65-66).

CONCLUSION

Resumo. Hemos visto, por un lado, elogios en serie, poco o nada diferentes a los que en España se prodigan a ingenios peninsulares. En todo caso, con la simple distinción de 'españoles americanos', o con la salvedad geográfica que marcan las Indias, la región Antártica u otras equivalentes.

Por otro lado, la defensa (explicable defensa) que surge a ambos lados del Océano ante ataques o limitaciones atribuidas. O, en fin, frente al desconocimiento que en Europa (incluida, a veces, España) se tenía de América.

Por otro, en fin, los nombres propios, en más o menos nutridas listas, con las cuales se pretende mostrar la existencia de ingenios americanos. De que América (no importan regiones) es tierra propicia a las labores del espíritu. Y, sobre todo, a la faena literaria.

Es cierto que, a menudo, los signos positivos que se aducen procuran mostrar, como realce, lo que une más que lo que separa. Que no hay diferencias esenciales entre los escritores peninsulares y los del Nuevo Mundo. Por cierto que se veía esto como un primer paso, si bien no siempre se quedó en tal perfil.

De tal modo, más que de postulación de un 'americanismo literario', será más exacto hablar de defensa de una 'madurez intelectual', negada o desconocida desde Europa. Naturalmente, era esto lo que la época podía dar. No, doctrinas nacionalistas, ni ensayos ambiciosos reafirmadores de la individualidad continental. Hecha la salvedad, creo, sin embargo, que en aquellos siglos se van afirmando caminos más o menos ocultos que buscan nuevos horizontes. Caminos que ganarán consistencia después, en circunstancias más propicias.

José Enrique Rodó, que estudió casi siempre con perspicacia el proceso cultural americano, vio bien cuando destacaba, en su recordado ensayo sobre *Juan María Gutiérrez y su época*, que las tentativas de americanismo literario (como formas de reivindicación de una autonomía intelectual) nacen, en rigor, con el Romanticismo. Sin embargo, me parece menos certera su afirmación cuando llega a decir, rotundamente, que "sería

◁ [vano] buscar en el espíritu ni en la forma de la literatura anterior a la emancipación una huella de originalidad americana”¹⁶.

No pretendo corregir en forma radical (sería imposible) el último párrafo. Sólo quiero repetir que, si no se da antes del siglo XIX una doctrina de independencia literaria (ausencia explicable), se dan, por lo menos, atisbos, anuncios. Creo que es eso lo que he mostrado aquí. Y que, finalmente, hay un americanismo más complejo y sutil (por supuesto, no declarado ni ensalzado) que es menester captar en obras concretas. Esto es lo que, en alguna medida y reconociendo precedentes honrosos, he procurado mostrar en otro estudio¹⁷.

EMILIO CARILLA.

San Miguel de Tucumán,
República Argentina.

¹⁶ Cf. JOSÉ ENRIQUE RODÓ, *Juan María Gutiérrez y su época* (en *El mirador de Próspero*, t. II, ed. de Madrid, 1920, pág. 164).

¹⁷ Ver mi estudio titulado *Americanismo literario*, en el *Boletín de Filología* (Santiago de Chile), XV (1963), págs. 257-325. Por supuesto, este intento no pretende desconocer valiosos enfoques como los de PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA (“en busca de nuestra expresión”), JOSÉ JUAN ARROM (*Esquema generacional...*) y otros.